

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL CONCILIO VATICANO Y LAS NACIONES CATÓLICAS.

Refiriéndose a un periódico de Monaco, la *France* comunica a sus lectores la noticia gravísima, que el príncipe Hohenzollern, presidente del Consejo de ministros en Baviera, ha dirigido a las principales potencias católicas una nota acerca del Concilio, en la que, según otros periódicos, los invita a un acuerdo para impedir la celebración del Concilio, y cuando esto no fuera posible vistos los compromisos ya contraídos y lo adelantados que están los preparativos para acto tan solemne, prevenir a lo menos los resultados del Concilio, en lo que se considerara contrario a sus miras. Añade a *France*, que efectivamente la nota mencionada había sido enviada al Gobierno del emperador, que acogió benévolutamente, si bien reservándose toda libertad de acción. Por último, observan los referidos periódicos, que el Gobierno imperial, para no excitar el espíritu católico en Francia, propusiera suspender toda gestión, en el sentido indicado por el príncipe Hohenzollern, hasta después de las elecciones.

Diffícil sobremanera es averiguar lo que de cierto hubiere en estas noticias. Debemos confesar que la conducta del Gobierno francés con respecto al Concilio es harto misteriosa y problemática. El 10 de Julio de 1868, el ministro de Cultos declaró en el Cuerpo legislativo, que el Gobierno no se oponía a la reunión del Concilio; que era aun dudoso, si al mismo enviaría o no embajadores; para cuyo efecto recogíanse ya los oportunos datos históricos; concluyó finalmente el Sr. Baroche, rechazando toda idea de separación entre el Estado y la Iglesia. Estas declaraciones serían ciertamente tranquilizadoras, si las posteriores no atenuaran su mérito y alteraran su significación.

No satisface el señor ministro con haber afirmado que el *Syllabus* contenía ciertas proposiciones contrarias a los principios fundamentales de la Constitución francesa, sostuvo también que la infalibilidad del Papa solo no se admitía por la inmensa mayoría del Clero y del episcopado francés, y que en sus relaciones con la Iglesia, el Gobierno tomaba por base el Concordato, los artículos orgánicos (que colocó en la misma categoría) y la declaración del Clero galicano de 1682; reservándose la más amplia libertad en un asunto tan erizado de dificultades. En último lugar declaró más tarde, que el Gobierno estaba armado, como habíanlo estado los anteriores aun bajo el *ancien régime*, con el Concordato, y que todavía ignoraba si las decisiones del Concilio serían admitidas en su totalidad, o bien solamente aquellas que no se opusieran al Concordato, a los artículos orgánicos y a los principios del 1682.

Ante estas declaraciones contradictorias, a lo menos aparentemente, toda conjetura sobre las intenciones y proyectos del Gobierno imperial sería, cuando menos, prematura. Sin embargo, creemos harto dudoso, que exista la nota citada; que si existiera, su contenido sea el referido por los periódicos; que Francia haya contestado del modo que se asegura; finalmente que sus intenciones sean las que se le atribuyen.

En efecto, no es fácil adivinar las razones que hubieran movido al Gabinete de Monaco para oponerse sea a la reunión del Concilio, sea a la admisión de sus decisiones.

Entre la Santa Sede y el Gobierno bávaro, como entre la Iglesia y el Estado no existe allí diferencia alguna trascendental; al contrario, entre ambos reina la mejor armonía. De todas las naciones católicas acaso ninguna tiene menos complicaciones religiosas que Baviera, como creemos que son excelentes sus relaciones con Roma. ¿Para qué, pues, temer el Concilio? ¿En qué ha de fundarse tanta oposición hasta impedir su reunión?

En ocasión del Concilio de Trento, los monarcas bávaros fueron de los que más empeño pusieron en que se celebrara, como lo pusieron también los de Francia y los emperadores de Alemania. ¿Y por qué Baviera abdicaría ahora la política de sus reyes y las tradiciones patrias, sobre todo tratándose de un Concilio convocado, como dijo Pío IX, no menos para el bien de la Iglesia, que para la tranquilidad y paz de los Estados y reinos? Así mismo, no se concibe, como Baviera no habiendo puesto el menor reparo a que sus Obispos asistieran en Roma en 1854 a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, en 1862 a la canonización de los mártires, y en 1867 al centenario de San Pedro, tenga ahora tanto empeño que el Concilio no se celebre, hasta inducir a las potencias católicas a que se opongan.

En las ideas modernas de ilimitada libertad del pensamiento, de la prensa, de asociación y de religión, no se comprende con qué derecho o por qué razón, no diremos el de Baviera, pero ningún gobierno del mundo podría impedir a los Obispos reunirse al rededor de la cátedra de San Pedro para consultar con el Vicario de Jesucristo lo que más conviniere al bien de la Iglesia y de la sociedad. ¿Los católicos de Baviera, como los de todo el mundo, no han sido libres de reunirse en los congresos de Malinas, Bamberg y de otras ciudades para deliberar sobre los intereses católicos? ¿Y por qué los Obispos no podrán hacer uso de ese mismo derecho? Pero decimos más. Baviera, que no se opuso a que sus súbditos asistieran a los famosos congresos de paz que se tuvieron en Lieja y Ginebra, donde acudieron Garibaldi, Ledru-Rollin y los principales revolucionarios europeos con el solo objeto de derribar los tronos y los altares, ni dirigió a las potencias nota alguna para impedir esos focos de la más horrible conspiración, ¿qué

pretexto podría alegar para justificar la medida tan tiránica como ilegal que, según se le atribuye, medita ahora contra el concilio?

Amen de ilegal y tiránico, el tal paso sería sumamente desacertado y peligroso. Vistas las óptimas relaciones que existen entre la Santa Sede y el Estado, el episcopado y los fieles de Baviera, grande temeridad sería adoptar una medida, que por fuerza acarrearía graves desavenencias con la Silla apostólica, y que suscitara al gobierno bávaro dificultades y tropiezos muy serios y sin cuento con el episcopado y con los fieles todos de Baviera, los que, como es sabido, forman la inmensa mayoría de la nación. ¿Es acaso de presumir, que el príncipe de Hohenzollern no vea, que sus esfuerzos habrían de dar un resultado diametralmente contrario al que se había propuesto?

Excusado es decir, que el Padre Santo, los Obispos en general y los de Baviera en particular, lejos de intimidarse por tal amenaza o tales tentativas, llamados por su deber y en interés de la Iglesia, arrostrarían toda peligro antes que faltar a su ministerio y a su dignidad. Libres, los Obispos acudirán al mandato pontificio en prueba de la obediencia que deben al Vicario de Jesucristo, y para llenar la misión que han recibido del cielo de cooperar, si necesario fuere, aun con la efusión de sangre, al bien de las almas. En el caso que los poderes de la tierra, usurpando una autoridad que es solo del sucesor de San Pedro, tratasen de coartarles el uso de sus derechos, impidiéndoles se congregaran en concilio, entonces obedecerán a la voz de Pedro no solo por deber, pero también por un justo sentimiento de honor ofendido y de ultrajada dignidad. Gracias a Dios, jamás ha reinado el episcopado católico tan estrecha unión, como la que ahora reina, como nunca mayor ha sido su celo y su entereza.

Tal es nuestra convicción acerca de las disposiciones de que están hoy animados los mil Obispos de la Iglesia católica, que, si por una hipótesis (no permitamos Dios se realice) se tentare violentar a la Iglesia y privarla de su libertad, sería entonces cuando ni un Obispo siquiera faltaría a su puesto, aunque no fuese más que para estar en el momento del peligro al lado de un anciano venerable y santo, que aman y veneran como a padre, y a quien acatan y obedecen como a representante de Dios sobre la tierra.

Estas razones son obvias é incontrovertibles. El gabinete de Monaco, como el de Paris, no las desconocen ciertamente: ni pueden, ni deben desconocerlas. Es así, que juzgamos sin fundamento alguno las voces propagadas por los periódicos acerca del tentativo de las potencias católicas, bajo la iniciativa de Baviera, de impedir el Concilio.

Por lo que toca a Francia, es claro que militan para ella todos los argumentos expuestos con referencia a Baviera. No negamos que las expresiones del Sr. Baroche no solo son, como dijimos, poco tranquilizadoras, mas creémoslas en las presentes circunstancias irreflexivas y muy inoportunas. ¿El *Syllabus*, los artículos orgánicos y la declaración del 1682 serían acaso motivos suficientes para que el gabinete de Paris se dejara llevar a remolque del de Monaco? No lo creemos. Francia, por el rango que ocupa entre las naciones, por su tradición secular de defensora y protectora de la Santa Sede, como por los grandes servicios que le ha rendido desde 1848 acá, no puede ceder a ninguna otra nación, y mucho menos a Baviera, la iniciativa en un asunto tan importante, tan trascendental y que tan de cerca le toca, como es el del Concilio; ni debe suponerse, que por consideraciones, infundadas algunas, todas de la mayor insignificancia, quiera renunciar al puesto de honor en que los altos desígnios de Dios colocaron.

Efectivamente, exajerada y arbitraria de un todo es la interpretación con que se han querido hacer odiosas algunas de las condenaciones lanzadas por el *Syllabus*. Como las ha interpretado el sabio y elocuente Obispo de Orleans en su opusculo *El Syllabus y la Convención de Setiembre*, lejos de rechazarlas, la razón debe conocer su eterna justicia. Además, si bien el Gobierno no permitió se leyera en las iglesias el *Syllabus*, sin embargo, publicado por todos los periódicos del imperio y por sus Obispos en la forma más solemne, ha sido acogido con la más grande sumisión por todos los católicos franceses, que considerarlo como parte integrante de la fe. Este es ya un hecho consumado que el Concilio ni anulará, ni podrá anular. Cuando más, su intervención se limitará a demostrar, con nuevas declaraciones, cuán exagerado, arbitrario y hasta absurdo ha sido el significado, que ha querido atribuírsele. Por lo que en vez de oponerse al Concilio, más que a nadie, interesa al gobierno francés se reúna para disipar toda duda o todo sofisma, que sobre el asunto pudiera aun quedar.

En cuanto a los artículos orgánicos, que el ratero despotismo de Napoleon furtiva y arbitrariamente añadió al Concordato que firmó con Pío VII, sabido es que la Santa Sede jamás lo aceptó como nunca los aceptará, y que el Clero francés, como el de todo el mundo, los condena y reprueba altamente, y en ellos no reconoce valor o autoridad alguna. Como el del *Syllabus*, así también el de los artículos orgánicos, es un hecho consumado, del que no ha de ocuparse mínimamente el Concilio.

Otro tanto por fin ha de decirse de la declaración del 1682, cuyo primer principio era establecer la supremacía del Concilio ecuménico sobre la autoridad del Papa solo. Ahora, como ya observó el *Boletín* en otra ocasión, el Clero francés tiene una opinión completamente opuesta a la que ense-

no en 1682, y puede decirse que la grande mayoría del Clero y del Episcopado francés, no solamente admite la supremacía del Pontífice sobre el Concilio, mas también su infalibilidad, siempre que *ex cathedra* pronuncia algun fallo acerca de la fe o de la moral. Y si el Clero francés así lo cree, ¿por qué temerá su Gobierno que así también lo crea el Concilio? ¿Acaso que el Gobierno imperial querrá imitar al Consejo privado de Inglaterra, que se arroga omnimoda supremacía religiosa aun en asuntos de dogma? ¿Y como este absolvió a Colenso, racionalista é incrédulo, y condenó a Mackonochie, cristiano y creyente, el Gabinete francés pretenderá condenar al Papa y al Episcopado católico entero si, con arreglo a la Sagrada Escritura y a la tradición constante de la Iglesia, juzgaren llegado el momento de declarar la infalibilidad del Romano Pontífice, siempre cuando definiere en el desempeño de su altísimo y supremo ministerio?

O mucho nos engañamos, o el Gobierno imperial está muy ajeno de ingerirse en asuntos, que son absolutos y exclusivamente de la competencia de la Iglesia. Hoy día, que tanto se habla de la separación de la Iglesia y del Estado, y de la división de los dos poderes, nos es imposible suponer que el Gobierno francés quiera con la espada empuñar el cetro, y amalgamar los altos negocios de la política con las doctrinas teológicas y las verdades religiosas. Si así lo hiciera, abdicaría su grande privilegio y su singular honor de hija primogénita de la Iglesia, para ser su opresora; terreno sumamente peligroso y resbaladizo que podría arrastrarla a un funesto cisma y tal vez a la heregia misma.

Tales son las razones que nos mueven a considerar apócrifa a todas luces la nota atribuida al príncipe Hohenzollern, y a opinar, que si por una improbable hipótesis, la tal nota fuere real y verdadera, jamás Francia daría a ella su adhesión.

Para el completo desarrollo de la tesis que sustentamos, convendría demostrar que, en vez de oponerse al Concilio, debería el Gobierno imperial apoyarlo y favorecerlo con empeño franco, decidido y generoso.

Pero habiéndonos ya alargado más de lo que conviene la estrechez de nuestras columnas, nos limitaremos a indicar, que toda oposición al Concilio o a sus decretos, sin lograr que sus súbditos católicos no lo aceptaran, acarrearía indudablemente serias desavenencias entre Francia y la Santa Sede, y entre el Clero francés y su Gobierno; desavenencias que no podrían a menos que perjudicar seriamente los intereses de la Iglesia, del imperio, y tal vez de la dinastía que hoy lo rige.

Los meetings de Paris y aun mas las recientes elecciones, corriendo el velo han descubierto la podredumbre horrible que roe las entrañas mismas de una porción de la sociedad francesa. Esta y todavía mas el imperio están al borde de un abismo. El solo partido del orden puede salvar a ambos, y este partido es el partido católico: el enagarrado señor, pues, torpe y funesta demencia. En tamaño desacuerdo no incurriría Napoleon III. En bien suyo, como de Francia y de la Iglesia, ardientemente deseamos, que, desbaratando las asechanzas que Prusia por medio de Baviera le tiende, siga el ejemplo del gran Constantino, y como él lo fué del concilio Niceno, así sea Napoleon III el sosten, el patrono, el defensor del concilio Vaticano, cuyas actas, quiera Dios concluyan como las del Niceno. «His persolutis, SS. mi. Nostri Patres benedictionem impartiri sunt Imperatori, et fausta acclamantes abierunt singuli in suas civitates gratias agentes Domino Deo.»

No lo duda el Emperador Napoleon, protegiendo al concilio y dejándolo en amplia libertad, al par que atraerá sobre sí las mayores bendiciones del cielo, se grangeará la gratitud de Pío IX, del episcopado entero, de Francia y de 200 millones de católicos, y logrará, como lo logró Carlomagno, consolidar y perpetuar su dinastía.

(Del Boletín del vicariato apostólico de Gibraltar).

Un periódico de Jerez describe en estos términos las fiestas que en aquella ciudad se han verificado, con motivo de la inauguración de las aguas del Tempul:

JERÉZ, 18 de Julio.—Desde las primeras horas de la mañana que sucedió a la magnífica y concurrida velada que tuvo lugar la noche del 15, las campanas de todas las iglesias habían anunciado la festividad que se preparaba con motivo de la inauguración de las aguas del Tempul.

Multitud de gentes de todas clases llenaban desde muy temprano las calles, y el entusiasmo y la alegría se veían retratados en todos los rostros.

A las ocho y veinte minutos llegó a la estación del ferro-carril el Excmo. Sr. D. José Ramon Makenna, capitán general de Andalucía, a quien acompañaban los coroneles de búscaras de la Princesa; regimientos de Málaga, Inmemorial, de artillería y Guardia civil; teniente coronel de cazadores de Vergara y sus ayudantes. Esperaban a dicha autoridad militar, en la estación del ferro-carril, comisiones del ayuntamiento y de la Sociedad de Aguas, el teniente coronel de Albuera, jefe militar de las tropas que guarnecen a Jerez, y el piquete o escolta de ordenanza, juntamente con la banda de música del referido regimiento.

La comitiva se dirigió inmediatamente a casa de D. Pedro Lopez Ruiz, punto donde ha sido hospedado el capitán general y sus ayudantes. Poco tiempo después, la referida autoridad militar revistaba los dos cuarteles adonde se alojan

las fuerzas de infantería y caballería de esta población, quedando sumamente satisfecho del estado, tanto de la policía como del régimen interior de los cuerpos, aseo y buen orden en los cuarteles, hasta el punto de manifestarlo así en la orden de la plaza de hoy, y particularmente a los jefes del batallón y escuadrón y capitanes de compañía.

A las once llegaron a Cádiz los Excmos. señores gobernadores civil, D. Manuel Somoza, y militar, D. Pedro Caro, a quienes acompañaban sus ayudantes y otras distinguidas personas de dicha población; fueron igualmente recibidos por comisiones del municipio, de la sociedad de Aguas, y teniente coronel de Albuera, con la guardia de ordenanza. Desde allí fueron acompañados, el gobernador civil a la casa de D. Antonio Sanchez Romate, y el militar a la de D. Julian Pemartin.

A las tres de la tarde comenzó en el depósito la fiesta inaugural. Multitud de accionistas, con sus familias, llenaban el gran paseo que rodea, que se hallaba de antemano entoldado, decorado con follaje y exornado con profusión de gallardetes y banderas de múltiples y variados colores.

Pocos momentos después de haber sido recibido su Emma. Ilma. el Cardenal arzobispo por el Consejo de las Aguas, llegó, precedida por los maceros del ayuntamiento, la comitiva oficial, en carruajes, cuya marcha cerraba el municipio de Jerez, presidido por el gobernador de la provincia.

Seguidamente tuvo lugar el solemne acto de la bendición de las aguas por el citado señor Cardenal, con el ritual acostumbrado por la Iglesia en semejantes casos. Concluido este, su Emma. acompañada de los señores del Consejo, principales autoridades y demás personas, dando su bendición a su tránsito a los concurrentes, se dirigió a la espaldada del depósito, en donde, entre guirnalda y flores, se levantaban dos elegantes y lujosas mesas cubiertas de dulces, pasteles y vinos de diferentes clases. Allí se sirvió un abundante refresco a los convidados, y los consejeros hicieron los honores con una escesiva amabilidad y galantería.

Después de haberse dado entusiastas y repetidos aplausos y calorosos vivas a Jerez, a Mayo, a Rivero, y al Consejo, el Sr. D. Manuel María Fernandez leyó una levantada composición, que fué aplaudida en extremo, y valió a su autor una justa y espontánea ovación. La premura del tiempo no dió lugar a la lectura de otras composiciones no menos entusiastas, que fueron repartidas con profusión.

Concluido el refresco, la comitiva, observando el mismo orden con que había venido, se trasladó al Arroyo, y en el reducto de la colegial, esperaban su eminencia ilustrísima, con el cabildo eclesiástico.

Instalados allí, nuevamente, el presidente del Consejo Sr. Rivero, tomó de manos del ingeniero, Sr. Mayo, dos llaves de bruno y luciente acero, de las cuales presentó una a su Emma. el Cardenal y otra al excelentísimo señor capitán general, quienes a su vez dieron su vena y autorización al referido señor ingeniero para que fuese a abrir los surtidores. Pocos momentos después las aguas del Tempul se elevaban, reflajándose en ellas como en un hermoso prisma, la luz del sol. Seguidamente la comitiva se dirigió al templo, y el eminentísimo señor Cardenal entonó un solemne *Te Deum*, y terminado que fué, pronunció un elocuente discurso, en el que ensalzó la unión del arte y del ingenio del hombre.

A continuación su Emma. dió a todos su bendición pastoral.

Terminado tan solemne y religioso acto, la comitiva se dirigió a la plaza del Arenal. Momento sublime, grandioso; espectáculo sorprendente el del pueblo de Jerez, que entusiasmado acudia como oleada inmensa y estrechaba en un círculo de cabezas humanas el receptáculo que muy pronto iba a convertirse en majestuosa fuente! La plaza presentaba un cuadro imposible de pintar, difícil de describir.

Ocupado el tablado y sentados en los sillones que en él había al efecto, Su Emma, Excmos. señores capitán y comandante general, gobernador de la provincia, ayuntamiento, consejo y demás personas oficiales, el presidente Sr. Rivero invitó al señor gobernador civil y militar a que diesen vuelta a la rueda que ponía en movimiento la llave que daba paso a las aguas. Estos señores delegaron tanto honor en dicho señor, quien acompañado del Sr. Mayo dió vuelta a la llave y dejó salir los magníficos surtidores, elevándose magestuosos sobre aquella inmensa multitud, que acompañaba con vitores, bravos y palmadas el murmullo de las aguas, y unía su entusiasmo a los acordes de las tres músicas, llenando el espacio de acento sublime y conmovedor, que parecía la oración de la tarde que un pueblo agradecido eleva desde el fondo de su corazón al Dios de las misericordias.

El señor gobernador de nuestra provincia, don Manuel Somoza, con la elocuencia y elegantes dotes oratorias que le son propias, dirigió al pueblo jerezano un breve y entusiasta discurso, manifestando lo mucho que le enaltecía a los ojos del mundo entero tan colosal y benéfica empresa: anunció a Jerez una nueva era de prosperidad, y le felicitó por ser el pueblo que marcha a la cabeza de los primeros de España, sin tener que envidiar a otras poblaciones más privilegiadas. Recordó que en él se habían implantado los segundos rails españoles, y le exhortó a que permaneciese siempre unido para acometer tales empresas. Terminó su elocuente discurso dando un viva a Jerez, a la empresa de las aguas y a la ciencia, representada fielmente en el ilustre ingeniero D. Angel Mayo.

Entusiastas aplausos y felicitaciones interrumpieron a cada momento el discurso del Sr. Somoza.

A las ocho tuvo lugar la comida oficial, en el salón de la secretaría del ayuntamiento, reflejándose en ella el entusiasmo que se había sentido durante toda la tarde, y que había llegado a dominar por completo a todos los corazones.

El referido salón de la secretaría se hallaba lujosamente adornado, y entre guirnalda y follaje, y de rosas, presas con banderas de colores campeaban varios escudos, con inscripciones alusivas al objeto.

Dada la señal de los brindis, el excelentísimo señor capitán general Makenna, con elocuentes frases y levantado espíritu, brindó al desarrollo de Jerez, iniciado tan felizmente en la traida de sus aguas.

Con igual objeto hicieron uso de la palabra los Sres. D. Rafael Rivero, D. Antonio Aranda, señor Fontan y otros.

La comida terminó a las once, pocos más o menos, y una música tocó escogidas piezas durante ella, en el patio del ayuntamiento.

PARTE OFICIAL DELA GACETA

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETOS.

En vista de lo dispuesto en el art. 5.º de la ley de presupuestos de ingresos del año económico de 1869-70, decretada y sancionada en 30 de Junio último por las Cortes Constituyentes, y de conformidad con lo propuesto por el ministro de Hacienda y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Según lo determinado por las Cortes Constituyentes al aprobar la ley del presupuesto de ingresos para 1869-70, las sucesiones directas que se causen desde 1.º de Julio quedan exceptuadas del impuesto de traslaciones de dominio. Las causadas con anterioridad seguirán ateniéndose a la legislación que rigiera en la fecha de la adquisición de derecho, cualquiera que sea la de la consumación del hecho.

Art. 2.º La adquisición del derecho en las sucesiones se entiende siempre verificada el día del fallecimiento del causante.

Art. 3.º Declarada nuevamente la exención de las sucesiones directas, se restablece la declarada por las reales órdenes de 17 de Mayo de 1846 y de 30 de Abril de 1852 a favor de las dotes que los padres ó abuelos en su caso, y las madres en esuyo, están obligadas a dar a sus hijos ó nietos, según la legislación vigente en las respectivas provincias, en concepto de anticipación de legítima. Esta exención queda subordinada, sin embargo, a la fecha de la adquisición del derecho.

Art. 4.º Quedan exentos del pago del impuesto desde la misma fecha, según lo dispuesto por las Cortes Constituyentes, los edificios y artefactos que aporten los individuos que funden sociedades de crédito y los que después sean admitidos en ellas. Si al disolverse total ó parcialmente quedan en poder de los mismos que los aportaron, ya sea en virtud de pactos sociales ó en compensación de créditos ó derechos, tampoco se exigirá el citado impuesto.

Art. 5.º Las escrituras de venta y demás clases de contratos se presentarán a la liquidación del impuesto dentro de 30 días, contados desde el siguiente a su otorgamiento, si se hubiere verificado en la demarcación territorial de la oficina liquidadora en que haya de hacerse la liquidación, y dentro de 80 días si hubiere tenido lugar en otro partido de la Península é islas adyacentes.

Art. 6.º Los documentos referentes a herencias, legados y donaciones por causa de muerte, cuando las particiones se hayan ejecutado en el territorio de la oficina liquidadora; se presentarán a la liquidación del impuesto en el plazo de 30 días, a contar desde la fecha exclusiva de la adjudicación si no interviene la autoridad judicial, y desde la aprobación de la cuenta y partición cuando sea necesaria ó haya intervenido en las operaciones anteriores de la testamentaria. Si la partición se hubiese hecho en otro territorio de la Península é islas adyacentes, el plazo para presentar los documentos a liquidación será de 80 días, a contar desde la misma fecha.

Art. 7.º Cuando no hubiere particiones, el plazo para la presentación a la liquidación del impuesto será de seis meses, a contar desde el fallecimiento del causante, y lo mismo aunque las hubiere si no se hace constar oficialmente dentro de dicho plazo haber incoado las operaciones de la testamentaria.

Art. 8.º En los casos que hubiere particiones y conocimiento oficial de haberse incoado en los seis meses al fallecimiento del causante, y se terminasen dentro de un año contado desde el mismo día, la presentación a la liquidación del impuesto se hará con arreglo a los plazos establecidos en el art. 6.º, sin exceder del período de un año pre fijado por el art. 5.º de la ley de presupuestos.

Art. 9.º Si la aprobación ó adjudicación de las particiones, bien sea judicial ó privada, se dilatare mas de un año, a contar desde el fallecimiento del causante, los poseedores ó administradores con cualquier título de los bienes testamentarios presentarán dentro del año a la liquidación del impuesto declaración descriptiva y valorada de dichos bienes, y copia del testamento, si lo hubiere, satisfaciendo los derechos correspondientes, sin perjuicio de las rectificaciones que procedan, terminadas que sean las particiones.

En caso de sucesión intestada, sustituirá a la copia del testamento testimonio de la declaración de herederos; y si esta estuviese pendiente, relación de los que se hubiesen presentado como interesados en la herencia y el grado de parentesco que alegaren.

Art. 10. Los plazos de medio año y un año fijados en los dos artículos que anteceden se ampliarán respectivamente a nueve meses y a año y medio si el fallecimiento ocurriese en otra nación de Europa, a un año y dos si hubiere tenido lugar en África o América, y a año y medio y tres años si se hubiere verificado en Asia.

Art. 11. En las herencias causadas en provincias aforadas, los plazos establecidos en los artículos anteriores se contarán también desde el día del fallecimiento del causante, intente o no la adrección o bonificación del testamento.

Art. 12. Cuando la transmisión se verifique por contrato, y en las herencias cuando hubiere de partirse de la fecha de la adjudicación o aprobación de las particiones, el plazo será de ocho meses para la presentación de los documentos otorgados en otra nación de Europa; de dos años para los que lo sean en África o América, y de tres años si lo hubieren sido en Asia.

Art. 13. Para que se considere que consta oficialmente la instauración de las operaciones de la testamentaria a los efectos de los artículos 7.º y 8.º, es preciso que se hayan incoado judicialmente antes de transcurrir los seis meses del fallecimiento del causante si hubiese juicio necesario de testamentaria, o que se haya acudido a la autoridad judicial si esta hubiese de intervenir por causa de menores u otra análoga. Cuando fueren privadas las operaciones, habrá de darse conocimiento de su principio a la administración económica de la provincia respectiva.

Art. 14. Los liquidadores del impuesto sobre traslaciones de dominio se sujetarán desde 1.º de Julio de 1868 al arancel siguiente aprobado por las Cortes Constituyentes:

	ESCUDOS.	MILES.
1.º—Por el examen de todo documento que contenga 20 folios, esté o no sujeto al impuesto, y por la extensión de la nota correspondiente.	0	200
2.º—Por la búsqueda de antecedentes y expedición de certificación relativa al impuesto a instancia de parte interesada o por mandato judicial.	0	800
3.º—El capital transferido o que sea objeto del contrato liquidable y sujeto al impuesto, pagará a razón del uno y medio por ciento de los derechos de hipoteca.	0	400

Art. 15. A los actos exentos del impuesto no es aplicable la partida núm. 3.º del arancel.

Art. 16. Siempre que por voluntad del contribuyente se hagan dos liquidaciones por un mismo acto, una provisional y otra definitiva, por cada una de ellas se devengará el premio de liquidación en su totalidad.

Art. 17. Cuando la duplicidad de las operaciones de liquidación sea independiente de la voluntad de los interesados, se abonará una sola vez el premio de liquidación, ateniéndose a la definitiva.

Art. 18. El plazo de ocho días establecido para satisfacer el impuesto empezará a contarse desde el siguiente inclusivo al en que termine el de los otros ocho días de que puede disponer el liquidador para practicar la liquidación, disponga o no de ellos dicho funcionario.

Art. 19. Atenuadas las penas por la ley de 29 de Mayo de 1868, y ampliados los plazos por la última de presupuestos, no podrán condonarse las multas por morosidad en la presentación de documentos a la liquidación y pago del impuesto sobre traslaciones de dominio sino en casos extraordinarios y oyendo a la sección de Hacienda del Consejo de Estado. Si procediese la condonación, y cuando se concedan prórrogas para aquellos actos, se abonará por los contribuyentes el 6 por 100 de interés anual por la demora en el pago fuera del plazo legal.

Art. 20. Cuando la transmisión de bienes o derechos, bien por contrato entre vivos, o bien por causa de muerte, adquiera el carácter de litigiosa, se considerarán en suspenso todos los plazos establecidos por este decreto y los que rigen para la declaración de la confianza en los fideicomisos, no empezando a correr sino desde que recaiga sentencia ejecutoria y pasada en autoridad de cosa juzgada; no debiendo sin embargo perjudicarse el Tesoro por cuestiones entre particulares, se devengará el 6 por 100 de interés anual por el tiempo de la suspensión.

Art. 21. Las administraciones se atenderán para la redacción y remisión de estados, libros y demás datos concernientes al impuesto a los modelos e instrucciones que circule la dirección general del ramo, autorizada para establecer, alterar y suprimir dichos modelos según aconseje la práctica y el mejor servicio.

Art. 22. Quedan vigentes todas las disposiciones relativas al antiguo derecho de hipotecas y al actual impuesto de traslaciones de dominio en lo que no resulten modificadas por las contenidas en este decreto.

Art. 23. Los plazos que estuvieren corriendo a la publicación de este decreto se considerarán ampliados hasta los términos establecidos por él, computándose los días transcurridos de los anteriormente señalados.

Dado en Madrid a veinte de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

Habiéndome hecho presente el ministro de Hacienda que, suprimida por decreto de 1.º del corriente mes la asesoría general de dicho ministerio, han venido a desaparecer tres de los cinco vocales que formaban la junta creada por el art. 9.º de la ley de presupuestos de 22 de Mayo de 1859; para

la revisión y reconocimiento de cargas de justicia que determinó la ley de 29 de Abril de 1855, y que habiendo pasado el negociado de dicho ramo, que se hallaba en la dirección del Tesoro, a la de la Dauda pública, que tiene a su vez una junta compuesta de los jefes de los diferentes departamentos de la misma, es conveniente encargar a esta del cometido que aquella desempeñaba. vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. En lo sucesivo corresponderá a la junta de la Dauda pública la revisión y el reconocimiento de las cargas de justicia que determinó la ley de 29 de Abril de 1855.

Dado en Madrid a veinte de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el ministro interno de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Ultramar para contratar, mediante pública subasta, el servicio de vapores-correos entre Singapur y Manila con arreglo al pliego de condiciones aprobado en esta fecha.

Art. 2.º La subasta se verificará en el ministerio de Ultramar el día 15 de Diciembre de 1869, a las dos de la tarde, ante el ministro del ramo, con asistencia del subsecretario, de un jefe de sección del ministerio de Marina designado por el ministro del mismo departamento, del de la de gobierno, administración y fomento del ministerio de Ultramar y de su ordenador general de pagos.

Art. 3.º La subvención que habrá de abonarse a la empresa se determinará en Consejo de ministros el día mismo de la subasta, y se publicará por quien la presida en el acto de verificarse.

Art. 4.º Versará únicamente la licitación sobre el tanto por qué se haya de subvencionar el servicio, fijándose el importe por cada viaje redondo, o sea de ida y vuelta.

Art. 5.º Las sociedades o particulares que deseen interesarse en este servicio, dirigirán precisamente sus proposiciones al ministerio de Ultramar, arregladas al modelo aprobado, en pliegos cerrados y antes de las cinco de la tarde del 14 de Diciembre.

Art. 6.º Por la subsecretaría del ministerio se dispondrá que se anote y estampe en el sobre de cada pliego el día y hora en que lo reciba y el número correlativo que le corresponda, inscribiendo ambas circunstancias en un registro abierto al efecto. De haberse así cumplido se entregará el oportuno resguardo a la persona que presente el pliego. Dadas las cinco de la tarde del referido día 14 de Diciembre, no podrá recibirse pliego alguno, ni tampoco en el acto de la licitación. Por el escribano que haya de actuar en estas diligencias se dará testimonio de los pliegos que se hubieren presentado hasta la hora exclusiva que determina el artículo anterior, para lo cual se constituirá en el ministerio de Ultramar con la anticipación debida. Llegadas estas formalidades, los pliegos se depositarán en una caja cuya llave se entregará al ministro de Ultramar después de haberla cerrado y sellado a presencia del mismo escribano y del subsecretario y demás jefes del ministerio, donde se custodiará hasta la hora de la subasta.

Art. 7.º Para ser considerado legítimamente postor deberá preceder a la entrega de los pliegos cerrados y justificados con ellos la constitución en la Caja general de Depósitos 100 000 escudos en metálico, o su equivalente en efectos públicos legalmente autorizados, considerados al precio de la cotización del día anterior, o al tipo que para hacerlos admisibles tengan determinado las disposiciones vigentes.

Art. 8.º Los interesados acompañarán a sus proposiciones el documento que acredite la consignación del depósito en la Caja general mencionada. Se tendrán por no presentadas las proposiciones que carezcan de la expresada justificación.

Art. 9.º Si un licitador quisiera retirar su pliego después de entregado, incurrirá en la pérdida del depósito consignado para presentarse a la subasta.

Art. 10. El acto de la subasta empezará por la lectura de este decreto y del pliego de condiciones a que deben estar arregladas las proposiciones, procediéndose en seguida por el presidente a la apertura del pliego cerrado en que conste el tipo de la subvención señalada por el Gobierno para cada viaje redondo, o sea de ida y vuelta entre los referidos puertos. De este tipo se dará lectura a los concurrentes por el escribano que asistirá al acto, y seguidamente, y rotos los sellos de la caja y abierta, conforme se vayan abriendo por el orden de su presentación, se dará también lectura por el mismo escribano de los pliegos cerrados que hubieren entregado en la secretaría los licitadores.

Art. 11. Abiertos los pliegos y examinadas las proposiciones que contengan, se declarará en el acto por el presidente cuál es la que más ventajosa ofrezca, a reserva de la aprobación del Consejo de ministros. Si resultasen dos o más proposiciones iguales, se abrirá, entre los que las suscriben solamente, una puja oral por espacio de un cuarto de hora, adjudicándose en seguida provisionalmente el servicio al mejor postor. En esta puja oral no se admitirá rebaja alguna que no llegue a la cantidad de 200 escudos por lo menos para cada viaje redondo.

Art. 12. Concluida la subasta, serán devueltos a los interesados los resguardos de los depósitos constituidos con arreglo al art. 7.º, siempre que sus proposiciones no hubiesen sido admitidas. El resguardo que corresponda al adjudicatario provisional se reservará para que, en el término de tres días, contados desde la adjudicación definitiva, si recayere, aumente la suma que queda expresada de 100 000 escudos hasta la que se determina en el pliego de condiciones para responder del cumplimiento del contrato. El adjudicatario perderá la cantidad por que hiciere el depósito si no la amplía dentro del plazo referido, y toda la fianza si no otorgare la correspondiente escritura en el término de ocho días, o si no empezare a hacer el servicio dentro del plazo fijado.

Art. 13. El ministro de Ultramar queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Madrid trece de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro interno de Ultramar, Juan Bautista Topete.

A este decreto acompaña el pliego de condiciones para contratar este servicio.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 21.—Se han entablado negociaciones para llegar a la unión de los diputados de la izquierda y los del tercer partido. Muchos hombres importantes trabajan en este sentido y consideran como posible una coalición cuyo resultado sería el de hacer frente a las tendencias de la mayoría y de obligar al Gobierno a ampliar sus concesiones.

BERLIN, 21.—Es inexacto el rumor que ha circulado de que el rey Guillermo hubiese aceptado la moción de intervenir para apoyar la petición de la corte romana y aconsejar al emperador Alejandro que consintiera que los Obispos de Rusia asistieran al Concilio.

El emperador sigue negándose categóricamente a que dichos Obispos vayan a tomar parte a los trabajos del Concilio de Roma.

PARIS, 21.—El *Journal Officiel* publica un decreto nombrando a M. Rouher presidente del Senado por el año 1869.

El tercer partido ha tenido una reunión, en la cual ha decidido persistir en su interpelección, y se ha aplazado la próxima reunión del Cuerpo legislativo.

La izquierda ha tenido también una reunión, en la que no ha podido ponerse de acuerdo.

El tercer partido había preparado un manifiesto que no ha sido adoptado.

NUOVA-YORK, 20 (por el cable).—La cosecha es en todas partes mucho mejor que de ordinario.

LONDRES, 20.—Después de una discusión viva, la Cámara de los lóres ha decidido, por 173 votos contra 95, mantener las empujadas al preámbulo de la ley relativa a la Iglesia de Irlanda.

Lord Granville ha declarado inmediatamente que no podía tomar la responsabilidad de continuar la discusión sin consultar a sus colegas, y ha propuesto aplazar la discusión.

El aplazamiento ha sido aprobado.

PARIS, 20.—Se asegura que el Cuerpo legislativo se reunirá el 26 de Octubre.

M. de Lavalette ha sido nombrado embajador de Londres.

M. Armand, primer secretario de la embajada en Roma, ha sido nombrado jefe del gabinete del ministro de los Negocios extranjeros.

Los diputados de la izquierda han decidido redactar una declaración con motivo de la prorogación del Cuerpo legislativo.

El 19 la emperatriz de las francesas y el príncipe imperial salieron de Saint Cloud y se dirigieron a Barck-sur-Mer en el Pas-de-Calais, a fin de presidir la inauguración del hospital Napoleon, fundado bajo los auspicios de la emperatriz, construido por la administración de la beneficencia pública y con una subvención de la ciudad de París. Esta suculenta hasta 800 mil a de uno u otro sexo, a quienes se les recomienda el tratamiento de la hidroterapia marina.

La emperatriz y el príncipe imperial fueron muy bien acogidos en todos los pueblos de la costa, habiéndose erigido numerosos arcos de triunfo desde Vervin hasta Barck.

El diario oficial del vecino imperio publica un decreto fechado el 18 en Saint-Cloud nombrando ministro de la Casa del Emperador y de Bellas Artes al mariscal Vaillant; senador y miembro del Consejo privado.

No ha resultado, por lo tanto, cierta ni la supresión ni la modificación de este ministerio que se había anunciado.

En Consejo de ministros celebrado en Saint-Cloud el 19 del corriente, se decidió mantener la suspensión de las sesiones del Cuerpo legislativo sin fijar fecha para su reanudación.

Han sido suspendidas las sesiones del Parlamento búlgaro después de una legislatura de tres meses que ha sido fecunda. El ministro de Hacienda anunció que la Hacienda de Bulgaria se hallaba en estado próspero.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE JULIO DE 1869.

EL CAMBIO.

Si dijéramos que las primeras transacciones mercantiles se hicieron entregándose los contrayentes unos a otros los géneros en especie, diríamos una vulgaridad que salta a la vista y conocen hasta los niños.

Fué mas tarde cuando para bien del comercio y evitar inútiles y peligrosos trasportes se adoptó el uso de signos representativos y de valor convencional como la moneda, el papel, etc.; pero este adelantamiento en las comunicaciones no cambió la naturaleza del cambio, que siguió consistiendo, como consistirá siempre, en ayudarse unos a otros recíprocamente los productores para tener todo de todo, sin necesidad de que todos lo trabajen todo.

Dios dejó al hombre la tierra, pero para que produjera frutos saludables es necesario regarla con el sudor de la frente; le dió en las producciones naturales los medios para satisfacer sus necesidades y hasta sus caprichos, pero con la obligación también de cogerlos, machacarlos, elaborarlos, darlos la forma, el brillo, la suavidad y la resistencia convenientes.

Hé ahí las dos fuentes de riqueza para los individuos y las naciones: la primera materia sobre la cual se trabaja y el trabajo que la hace útil, apropiándola a los usos de la vida.

Es un error el creer que la propiedad territorial ó de la primera materia y la propiedad industrial ó del trabajo sean enemigos. La una es madre ó hija de la otra, y entrambas se ayudan y fomentan recíprocamente. Cuando una prospera la otra mejora también de condición, y vice versa, cuando alguna decae, arrastra a la otra en su ruina.

¿De qué le servirá al propietario tener grandes haciendas, campos inmensos, prados feraces, y ganados numerosos, si no hay quien le compre el trigo, quien aproveche las lanas, quien coma las carnes, quien aproveche los productos abundantes de sus predios?

¿De qué le servirá al industrial estar dotado de poderoso ingenio, sentir en su frente arder la llama de la inspiración, descubrir nuevas máquinas, nuevos modos de transformar las cosas, si esas cosas le faltan y no tiene objeto sobre el cual ejercitar su actividad?

Dios que ha criado al hombre para vivir en sociedad, no solamente le ha dado el instinto de sociabilidad, sino que le ha hecho necesario el estado social, so pena de vivir en la miseria, expuesto al hambre y a la desnudez.

Si a un hombre se le ocurriera contrariar las leyes establecidas por Dios, queriendo vivir como si estuviera solo en el mundo sin querer sufrir por sus semejantes el más pequeño sacrificio, ese hombre llevaría bien pronto en su mismo pecado la penitencia: abandonado también de todos, moriría a la intemperie de los elementos, si los demás teniendo por loco y compadeciéndole, no le llevasen a un hospital.

De análoga manera deben considerarse las diversas clases de la sociedad.

El día en que los agricultores dijeran: nos bastamos a nosotros mismos, ninguna necesidad tenemos de la industria; prescindamos, pues, de los industriales.... aquel día la agricultura dejaría de ser fuente de riqueza y de placer, porque no solamente los hacendados no encontrarían quien utilizara los productos de sus campos, sino que carecerían de los instrumentos y aparatos necesarios para cultivarlos.

Y tan malo ó peor sería para los industriales el día en que quisieran prescindir de la agricultura.

Mas cada una de esas dos ramas de la riqueza pública se divide y subdivide casi hasta el infinito. Hay muchas maneras de propiedad y muchas maneras de industria: cada vez que esta descubre alguna utilidad en algún elemento natural tenido antes por inútil y por tanto despreciado, se busca en seguida, adquiere precio y, pasado el momento del *primi sapientis*, pasa a ser objeto de propiedad.

El trabajo y la industria cuánto varían! desde el labrador que siembra el trigo y el pastor que aparea el ganado, y el pescador del coral ó de diamantes hasta el que en magníficos bazares vende estos objetos labrados y convertidos en apetitosas pastas y en adornos riquísimos y costosos; ¿quién podría decir las manipulaciones por las cuales ha debido pasar aquella materia, constituyendo por ventura otras tantas industrias importantes?

Lo que hemos dicho de la propiedad y de la industria en general, puede aplicarse a todos los linajes de propiedad y a todos los géneros de industria. Todos se ayudan, todos se auxilian; su prosperidad y su decaimiento están mancomunados. Cuanto mas adelanta la industria, mejor fabrica los aparatos, mas perfecciona sus productos, alimenta mayor número de brazos, y la población aumenta, y la propiedad urbana es mas pagada, y la propiedad agrícola halla salida pronta y provechosa a sus productos, sacando dinero hasta de las piedras arrastradas por las aguas.

Así lo comprendió el sentido común enseñado por una fácil experiencia desde los primeros tiempos, y de ahí la protección que se prestó recíprocamente la propiedad y la industria en sus diversas manifestaciones.

Porque si ninguna puede vivir por sí sola, natural es que busque el apoyo de la otra, pagándosele con otro apoyo.

Al agricultor le conviene tener cerca de sus haciendas una población numerosa y trabajadora que dé valor a sus terrenos tal vez baldíos, y compre a buen precio sus trigos y sus ganados; y asimismo al industrial le interesa encontrar cerca de su fabrica las primeras materias, sobre las cuales ha de ejercitar su ingenio y emplear su actividad.

Por esto el hacendado se resigna a comprar los aperos de labranza, las ropas con que se viste, los muebles de que se sirve en su casa y los adornos con que la engalana al fabricante vecino; por esto el fabricante hace un sacrificio parecido respecto al labrador.

Son sacrificios reproductivos para uno y otro; son favores que se devuelven con creces; es una protección mútua, en la que entrambos son protectores y protegidos. Es el cambio en su expresión mas elevada y mas noble, el cambio sin el cual no habría agricultura, industria, ni comercio.

Este cambio y los sacrificios que exige tienen un límite justo y conveniente marcado por la misma naturaleza y el conjunto de las circunstancias en que se encuentran los contratables: su interés está en no estenderlo ni reducirlo más allá ó más acá de los términos en que el contrato tenga la igualdad que la moral exige, en que el sacrificio sea equivalente a la ventaja y ninguna de las partes sea gananciosa con perjuicio de la otra.

Naturalmente este límite coincide con el que señala las fronteras nacionales. A pesar de las guerras, las conquistas y los caprichos de la fortuna las naciones no se han formado al azar. Cada una tiene su géneo propio, su aptitud particular ya natural ya adquirida, su distinto modo de apreciar las cosas, sus hábitos, sus costumbres y su conjunto de leyes particulares que formulan sus necesidades y su fisonomía. Y por esto tratando de ayudarse y proteger como el instinto social y su propio interés reclaman, los diversos propietarios ó industriales de cada país, han acostumbrado limitar sus compromisos por los términos de su nación.

La experiencia enseña que cuando este compromiso se ha cumplido; cuando cada clase ha protegido a las demás, siendo a la vez protegi-

da por ellas, el país ha prosperado; cuando alguna clase llevada de un interés mal comprendido, corriendo tras un barato más aparente que real, ha prescindido de sus vecinos, el país en general se ha resentido y con las demás clases ha caído postrada y abatida la que fué causa del desastre.

Esto enseña la inspiración de la naturaleza, esto la enseñanza de la historia, esto la experiencia de cada día; pudiendo concluir que esto es lo natural, esto lo justo, esto lo conveniente.

Sin embargo, en los últimos años se han olvidado estas ideas. Por una idea utópica de cosmopolitismo, se han combatido los intereses patrios, se han sembrado discordias entre las provincias, celos y envidias entre las diferentes clases que integran la nación.

El Gobierno que intenta redimir a la servidumbre revolucionaria, deberá atender a esto con preferencia para corregir errores trascendentales, para acallar prevenciones y acallar discordias, para proteger a todas las clases sin perjudicar a ninguna, para fomentar todas las producciones y todas las industrias en bien de los productores é industriales y enaltecimiento de la nación.

La Iberia, siguiendo su inveterada costumbre, se desata hoy en denuestos contra los reaccionarios, llamándolos miserables, foragidos, vándalos y otras lindezas por el estilo. Como el pueblo sabe demasiado bien quiénes son los foragidos, los vándalos y los miserables de este país, nos abstendremos completamente de tomar por lo serio las palabrotas progresistas de la insulsa *Iberia*. Por otra parte, la reputación de que este periódico goza por su literatura pedestre y su absoluta carencia de sentido político y sentido moral nos ahorran el trabajo de combatirla.

No dejaremos, sin embargo, de notar que hoy más que nunca trata de excitar las iras del Gobierno contra los reaccionarios, aconsejándole que use de medidas rigurosas y hasta crueles para castigar a los que, avergonzados de ver las riendas del poder en ciertas manos, desean echar del presupuesto a los explotadores de la patria. En nombre del estómago, pide *La Iberia* al Gobierno que no se deje arrebatar el turron conquistado a fuerza de tantos crímenes, traiciones y perjuros. Nos parece que no há menester el Gobierno de semejantes excitaciones, por la cuenta que le tiene. En cuanto a la crueldad en las medidas, piense bien lo que hace, y no olvide las enseñanzas de la historia que en este punto son bien sangrientas y horribles. Si hay lucha, lucha cada cual con nobleza y con humanidad. No tenga la pretensión el Gobierno de creerse legítimo, porque le salió bien el motín de Septiembre. Europa entera reconocerá como beligerantes a cualesquiera que traten de disputar al Gobierno la posesión de la autoridad usurpada por este. Sépanlo los diarios liberales, si es que lo ignoran.

Dice *La Igualdad*:

El gobernador de Albacete ha dirigido a los vecinos de Hellín una circular deliciosa del género bufo, con motivo de los obsequios de que ha sido objeto en los días que la *Iglesia dedica a conmemorar la pasión del augusto proto-mártir de la que llama nuestra redención política*.

Ignoramos quién era ese proto-mártir político, y qué género de martirio ha sufrido, pero aseguramos que habría sido mayor su desgracia si hubiese encontrado en el calvario de su pasión algún cirineo provisto de la circular del gobernador de Albacete.

La tal circular es un modelo de literatura progresista capaz de eternecer a la estatua del Comendador.

Según dice un periódico, su autor D. Jacobo Araujo es un antiguo operario mecánico de *La Iberia*, y es sabido que en casa del tamborlero hasta los gatos son danzantes.

Este Sr. Araujo ha sido colaborador de *La Iberia*, en efecto, y se ha acostumbrado a tratar de materias canónicas y teológicas.

Verdad es que el pobre señor no decía mas que desatinos; y ya revelaba en su *progresista* manera de escribir que había de legar a gobernador en los tiempos de Sagasta y Ruiz Zorrilla.

Con el mayor gusto reproducimos a continuación la circular que el Exmo. señor Arzobispo de Granada acaba de publicar en el *Boletín eclesiástico* de dicha diócesis, como testimonio de la abnegación y caridad cristiana de que está dando pruebas el Clero de la misma, con motivo de la enfermedad del tífus que sufren los pueblos de aquella provincia. Dice así:

«Tiempo hace que venimos lamentando en silencio los estragos que ha causado y causa en muchos pueblos de nuestra amada diócesis la enfermedad del tífus, con que Dios seguramente quiere llamar nuestra atención hacia su santa ley, para que todos la observemos con religiosidad, y huyamos del pecado. Al saber que esos pueblos sufren tan funesta plaga no hemos podido menos de rogar al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo derrame aquellas con liberalidad, y conceda este a todos, y que se dignen perdonar los pecados de nuestros muy amados hijos.

Pero al mismo tiempo no hemos dejado de pensar sobre nuestro Clero en tan aflictivas circunstancias. Gran concepto tenemos formado de su caridad, de su ardiente celo por el bien de las almas, de su abnegación para ofrecer sacrificios en bien del pueblo, de su resignación en todo linaje de contracciones y trabajos, y es buen concepto que corrobora cada día más, acerbando a nuestros venerables. Párrocos, coadjutores y demás Sacerdotes de los pueblos invadidos del tífus, soportando todo el peso de su delicado y difícil ministerio, sin profutar una queja, cuanto menos solicitar ser trasladados a otras localidades en que no se padece aquella enfermedad. ¿Y esto en qué circunstancia? Cuando la impiedad deprime el mérito de los Sacerdotes católicos y los insulta, cuando se les presenta a los ojos del pueblo como si fuesen sus mayores enemigos, cuando experimentan un atraso muy notable en el percibo de sus mezquinas dotaciones, cuando han compartido con el pobre y el enfermo lo poco que han podido adquirir, cuando todos los días oyen encomiar a

INVITACION RELIGIOSA

DE MÁXIMA IMPORTANCIA AL SACERDOCIO CATÓLICO.

Con el título que precede nos han remitido nuestros amigos de Jerusalén el siguiente escrito, que recomendamos encarecidamente a nuestros católicos hermanos:

«Grande y sublime espectáculo es a nuestros ojos, hermanos sacerdotes, la concertada y sagrada reunión de los Prelados de la santa Iglesia que dentro de pocos meses va a celebrarse en el centro del Catolicismo, como la más digna representación de sus glorias y magnificencias.

De todos los ángulos de la tierra salen en estos momentos venerandos Prelados, respetables por su santidad, honrados por su saber, ilustres por su heroísmo, y acatados universalmente por sus nobles canas y sus asombrosas penitencias; y a pesar de poder recelar muchos de ellos el quebrantamiento de su salud ó la pérdida de su vida en largos y penosos viajes por montañas y derrumbaderos, desiertos y arenales, encaminanse solícitos y presurosos a la santa ciudad de Roma, augusta Sede del sucesor de Pedro, capital del mundo.

Y con cuál objeto, carísimos hermanos?

Con un objeto santo y digno de la encombrada misión de aquellos a quienes puso el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios. Puesto que la reunión de tantos Obispos con el Pontífice supremo Pío va encaminada únicamente a la ilustración de la fe, la reforma de las costumbres, y a la depuración y encañamiento de los adelantos morales y materiales de la sociedad humana.

El grande objeto de esa reunión es hacer descender sobre la tierra el espíritu de Dios invocado por los hombres dotados de un celo eminentemente apostólico, a fin de que venga alumbrar con su santísima luz a los desgraciados que caminan a tientas por los senderos de la muerte y toman asiento en los conventículos del crimen; a fin de que los inexpertos y extraviados abandonen la senda del error que han emprendido; a fin de que las sectas no católicas, deponiendo resueltamente su orgullo, vuelvan al seno de su antigua madre, siempre indulgente, llena de vigor y sostenedora de la verdad; a fin de que los ministros del santuario adquieran una perfección elevadísima en la virtud, y se unan siempre más íntimamente al Pastor universal para trabajar con fruto en beneficio de las almas, y finalmente, para hacer trizas en manos de los hombres perversos é impíos las redes que insidiosamente tienden contra la santa libertad de la Iglesia de Dios: fin sacrosanto, objeto sublime. Tal es la empresa gloriosísima a cuyo comienzo, prosecución y remate son llamados los celosísimos pastores de la católica grey.

Y entretanto, ¿qué haremos nosotros, católicos sacerdotes? ¿Cuál será nuestra empresa? ¿Contemplaremos inmóviles y tranquilos una escena tan magnífica? ¿Seremos nosotros los únicos desunidos, los únicos no congregados? ¡No! Antes bien exclamaremos con toda nuestra alma: ¡Viva el Señor nuestro Dios! ¡Viva el Catolicismo! ¡También nosotros nos uniremos!...

Pero ¿en dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo? Si nuestros Pastores se reunirán en Roma, nosotros, ántes que ellos, pero no sin su bendición pastoral, nos uniremos en la cima del Gólgota.

En Roma se abrirá el gran escenario de la doctrina de Jesucristo: nosotros abriremos el teatro de

las divinas misericordias. En Roma se inaugurará la escena de la reforma: sobre el monte Calvario, de la oración.

En Roma se inaugurará el auto sacramental de la conquista del mundo para entregarlo a Jesucristo: sobre el Gólgota se representará el sacratísimo drama de la preciosa sangre de Jesucristo para ofrecerla al Eterno Padre por la salvación de todos los hombres.

En Roma tomarán asiento en la gran basílica a la invocación del Espíritu Santo, para que descienda y permanezca en medio de los que allí se congregan: nosotros nos postraremos en la pendiente del Gólgota, invocando las divinas misericordias, para que se derramen en medio del mundo.

De Roma brotarán, como de su propia fuente, los ríos de la santa reforma del Universo: del Gólgota descenderán los suaves y tranquilos arroyos de la divina gracia para reformar las humanas sociedades.

En Roma, finalmente, quedará aplastada la hidra infernal de la herejía: de la cima del Calvario se desprenderá una roca, y la dejará sepultada.

¡Animo, hermanos, pues! ¡Tiempo es ya de nombrar ante Dios y los hombres nuestra fe, nuestro apostolado, nuestra misión! Es tiempo de hacer comprender al mundo con nuestra noble y digna actitud, con la doctrina y con el ejemplo, con la palabra y con la pluma, que no hay salvación sino en Jesucristo y por Jesucristo; y que no ha habido, ni hay, ni puede haber una religión puramente santa y divina, fuera de la religión católica, apostólica, romana.

Si á nosotros, humildes Sacerdotes, no nos es dado el poder auxiliar á la Iglesia de Jesucristo de aquel modo grande y excelente con que la sirven en Roma sus celosísimos Pastores, bien podemos bajo otro aspecto auxiliar á nuestra madre común. Y bajo este aspecto, que es también nobilísimo, háse considerado el problema de nuestra consideración aquí, en Jerusalén, y se ha convenido además, en establecer una sociedad de cinco Sacerdotes, para obtener:

1.º El éxito feliz del sagrado Concilio, que debe abrirse en Roma el día 8 de Diciembre del corriente año de 1869.

2.º La unión de la Iglesia oriental cismática á la Iglesia católica.

3.º La más elevada perfección de todos los sacerdotes católicos, apostólicos, romanos, y la fortaleza que necesitan para robustecerse, á pesar de sus debilidades, en estos tiempos de pruebas tan amargas.

Al efecto, se ha resuelto del modo más solemne y formal abrir el primer viernes del mes de Abril del corriente año de 1869 el Concilio de oración y santas ofrendas en la sagrada cumbre del Calvario, bajo las siguientes bases:

Una de los cinco sacerdotes designados ascenderá á la cima del Gólgota el primer viernes de dicho mes de Abril para ofrecer allí, en el mismo lugar en que fué consumado el grande y cruento sacrificio del Hijo de Dios, el incoerente sacrificio á honra y gloria del divino Eterno Padre, á fin de que un tan bueno y misericordioso Señor nos conceda, por la gran reverencia del lugar y por amor de su inocentísimo Hijo, el conseguimiento de las mencionadas tres peticiones.

Los otros cuatro sacerdotes harán lo mismo en los restantes viernes del mes, unos en el lugar de

la flagelación y otros en el huerto de Getsemani, lugares todos que han sido bañados por la sangre preciosa del cordero sin mancha.

Estos mismos sacrificios se repetirán en los demás viernes del año, hasta experimentar sensible y palpablemente los efectos de la eterna y divina misericordia.

Nuestro Señor Jesucristo ha dicho por boca del apóstol, que el pueblo vive de la fe y con sus propios labios: «Que quien tiene fe, hará ó verá cosas grandes.» ¡Confianza, pues, hermanos; que Dios es grande!

Los cinco mencionados Sacerdotes católicos del antiguo y del nuevo mundo, y desde las inmóviles pendientes del Gólgota le invitan á grito herido para que establezcan en sus diócesis respectivas muchas congregaciones de cinco Sacerdotes con las siguientes miras:

1.º Unirse en espíritu con los cinco Sacerdotes fundadores de la congregación establecida sobre el monte del Calvario y en los otros santuarios, haciendo otro tanto en los altares de sus respectivas Iglesias, es decir, lo mismo que harán aquí, en Jerusalén, los mencionados cinco Sacerdotes, ó sean que cada uno de los Sacerdotes de tales congregaciones ofrezca enteramente á la gloria del Eterno Padre, para que se dignen oír nuestras súplicas, el sacrificio que debe celebrarse en uno de los viernes que le toque, comenzando, según hemos dicho, por el primer viernes del mes de Abril de 1869.

2.º Con la mira de honrar con este sacrificio cada uno de los Sacerdotes congregados una de las llagas de Jesucristo, de modo que el quinto honre la llaga del costado. ¡Oh! ¡cómo estas cinco fuentes del Salvador nos ofrecen copiosas y dulces esperanzas de que nuestros votos serán atendidos por el Eterno Padre!

3.º y última. Con la intención de empeñarse cada Sacerdote en promover eficazmente y con prudencia la formación de nuevas congregaciones de cinco buenos felices cristianos, inspirando á cada uno de ellos la idea de confesarse y comulgar en uno de los viernes que se les señale durante el mes, y que ofrezca en mayor bien de estas congregaciones la Santísima Comunión, recitando cada cual la siguiente oración:

«Divino y Eterno padre, yo os ofrezco la preciosísima sangre de vuestro Hijo, nuestro Divino Redentor Jesús, para vuestra mayor gloria, en satisfacción de vuestra justicia y al anhelado triunfo de vuestra divina misericordia, por el éxito feliz del Concilio romano, por la reunión de la Iglesia cismática á la católica, y por la santificación de todos vuestros Sacerdotes.

Sacerdotes católicos, si el Dios de las misericordias se dignase concedernos, por los infinitos merecimientos de su Hijo, estas gracias con tal solitud y empeño demandadas, entonces sí que constituiríamos la magestuosa y terrible unidad que estirpará de raíz todos los errores que pervierten y degradan la sociedad humana.

Si vosotros, hermanos Sacerdotes, os dignáis uniros formal y espiritualmente con estos cinco Sacerdotes fundadores, desde luego os suplicamos que tengáis la bondad de comunicar aquí, á Jerusalén, á esta santa ciudad de Dios, vuestra adhesión y el número de Sacerdotes y congregaciones establecidas, á fin de que al inaugurarse el santo Concilio en Roma podamos dirigir todos juntos un sencillo cuanto elocuente y digno mensaje al Padre común

de los fieles por medio de un Prelado de nuestra santa Iglesia, diciéndole con una sola voz, con un solo corazón, con un mismo espíritu:

«Santísimo Padre: Los infrascriptos sacerdotes católicos, nos hemos congregado con vuestra Santidad, sobre el Monte Calvario, para el éxito feliz del Concilio romano, y á fin de que el Dios de las misericordias conceda á vuestra santidad ser el solo Pastor, y que todo el mundo cristiano forme un solo retil.»

Los directores de los periódicos *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, *El Propagador de la devoción de San José*, *Reos del amor de María*, y *El Amigo de las Santas almas del Purgatorio*, que se publican en esta capital de Barcelona, y el celoso vicerector de nuestro seminario conciliar, tenemos la dicha de formar la primera reunión de cinco sacerdotes que en este mes de Abril hemos ya empezado á unir nuestras intenciones con la celebración del incoerente sacrificio de la Misa, á las de los cinco sacerdotes del santuario que gozan la inefable dicha de poderlo efectuar en los sitios que regó nuestro adorable Salvador con su divina sangre.

El director de los *Reos de María* se ofrece á enviar gratuitamente los nombres de las personas, ya sacerdotes, ya seglares, que formen las asociaciones de cinco, según arriba se expresa, á los reverendos Padres de Jerusalén.

El referido director de los *Reos de María* es quien ha recibido de sus amigos de Jerusalén la precedente invitación, y desde luego la ha estampado en su periódico.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que anteayer fué preso en Posadas por la guardia civil y algunos paisanos, el hermano del bandido Pacheco y otros compañeros suyos.

El día 23 del actual, de nueve á doce de la mañana, satisfará la Caja general de Depósitos los intereses vencidos en 1.º del que rige de los nuevos resguardos de la misma en que han sido convertidos los antiguos depósitos de metálico, y cuyas carpetas de señalamiento, que comprenden 94 depósitos, llevan los números del 1,181 al 1,234 inclusive.

El «Boletín de loterías y toros» da cuenta de la notable mejora que ha experimentado el Tato, y cree que, no sobreviniendo algún incidente inesperado, es probable que á fines de este mes ó principios del próximo se halle completamente cicatrizada la herida causada por la amputación de la pierna.

Parece que se va á proceder pronto á la modificación del cuño de la moneda, adoptando en el nuevo las variaciones necesarias para el período de la regencia.

Ya está concluido el troquel que ha de servir para la acuñación de monedas de cinco pesetas.

Anteayer á las dos de la tarde ocurrió una desgracia en la calle de Atocha, frente á la de Relatores. Disputaban dos hombres conocidos con los apodos del Pitis y Dientes; y después de haberse dirigido varios insultos, apelaron á las navajas, trabando un reñido combate, de cuyas resultas cayó el primero herido mortalmente en el pecho por su adversario, que huyó precipitadamente amenazando con su navaja á cuantos se oponían á su paso. La autoridad, sin embargo, pudo capturarlo. Conducido inmediatamente el herido á la casa de socorro de la plaza del Progreso, falleció al poco rato, después de habérsele prestado los últimos auxilios. El juzgado de guardia empezó á instruir la oportuna sumaria.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa María Magdalena, penitente, y San Cirilo, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Apolinar, Obispo y mártir, y San Liborio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recogidas, donde por la mañana habrá misa cantada con sermón, y por la tarde completas y procesión de visita de altares y reserva.

Termina celebrándose la novena de Nuestra Señora del Carmen en su iglesia y dirá el sermón en la misa mayor D. Francisco de Paula Mendez, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona. Como último día de novena, se hará procesión con la sagrada imagen de María Santísima.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y dirá el sermón D. José García Grande.

También continúa al anochecer la novena de los gloriosos padres de Nuestra Señora San Joaquín y Santa Ana en la iglesia del colegio de Loreto, predicando D. Manuel de Juan.

En el oratorio del Olivar predicará por la noche, después del rosario y la meditación, D. Manuel Uribe.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Apolinar, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de San Liborio.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,500 á 3,800 escudos arroba, y de 0,418 á 0,488 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,418 á 0,488 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,418 á 0,488 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,370 á 0,394 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,600 escudos libra.
Aceite, de 5,600 á 5,800 escudos arroba, y de 0,212 á 0,230 escudos libra.
Vino, de 1,600 á 2,800 escudos arroba, y de 0,048 á 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,120 á 0,170 escudos.
Garbanzos, de 3,400 á 5,800 escudos arroba, y de 0,168 á 0,236 escudos libra.
Judías, de 2,600 á 3 escudos arroba, y de 0,148 á 0,130 escudos libra.
Lentejas, de 1,800 á 2 escudos arroba, y de 0,096 á 0,118 escudos libra.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 21 de Julio de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34.

á cargo de...

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

AÑO XXVIII.
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
PERIODICO DE LAS FAMILIAS
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen en todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre los labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

INJECTION BROU

Higiéncia, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el modo). 30 años de éxito. París, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 153.

COLEGIO CATÓLICO.

Con este título y bajo la dirección del Presbítero D. José Ortíz y Jové, Doctor en Sagrada Teología, en Filosofía y Letras y en ambos derechos, se abrirá en el curso próximo y en uno de los puntos más céntricos de Madrid, un Establecimiento de primera y segunda enseñanza, encargándose de la parte de Letras y Filosofía de este segundo período el expresado señor Director, persona muy versada en la educación é instrucción de la juventud, y de la parte de ciencias el afortunado joven D. Casto de Miguel y Viguri.

Pueden estar seguros los padres ó encargados que el personal de profesores, que se irá aumentando á proporción del número de alumnos, abundará en las mismas creencias y sentimientos que las dos personas iniciadoras del Colegio. ¡Ojalá que la lectura de este anuncio mueva el ánimo de los ingenios esclarecidos por su ilustración y acendrado catolicismo, á establecer también la enseñanza superior, sino en todas las varias facultades, á lo menos en algunas de las más importantes y concurridas!

Desde el 25 del presente mes de Julio se informará de las condiciones establecidas para poder ingresar en la Escuela, admitiéndose internos, medio internos y externos; pero como el número de los primeros depende de las dimensiones del local, estos, que son los internos, serán preferidos según el orden de presentación, sin deferencia alguna.—Calle de San Bruno, 3, 2.º

(Núm. 729.—2 v.)

CHOCOLATES.

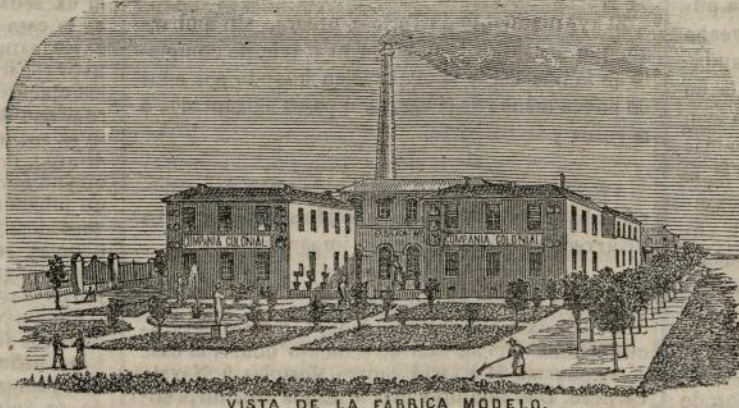
FÁBRICA-MODELO

DE LA

COMPañIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



VISTA DE LA FÁBRICA MODELO.

CAFÉS, TES, TAPIOCA

DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escobar, Saenz y Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—5053.)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.

PRONUNCIADA EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

1864

TOLUTINA RIGAUD

Admirable agua de tocador que no contiene la mas mínima parte de ácidos y que puede considerarse como el verdadero talisman de la belleza y la última palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea y perfuma el cutis, y es superior en todos sus efectos á las aguas de Colonia, á los vinagres mas estimados y á la famosa agua de la Florida.

Depósitos en Madrid: Sres. Pascual García del Valle, Freres, Simon, Borrell hermanos y Saaveira. (A.)

LA HONRA DE CÁDIZ,

POR

UN INCONSECUENTE LIBERAL.

Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Gerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada. Viuda de Subirana, Barcelona. Polo Búrgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de *La Bandera Católica*, id.

—D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comín y viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.

D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de *El Pensamiento Español*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Leboas, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

ERLIGIO EGUIAZCOAREN

SINALEAC,

FOLLETO RELIGIOSO ESCRITO EN DIALECTO GUIPUZCOANO.

Se vende á un real en la librería de Tejado, Arenal, 20, y remitido á provincias real y medio.

(Núm. 730.—3 v.—1—1.)

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfite de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill.

Precio á francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia Suavon, 42, rue Castiglione, París.

Depósitos en Madrid, Sres. Borrell, señores Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escobar. La Agencia franco española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—2865.)

EL GÉNI EN TORTURA,

Comedia política y muy de actualidad,

POR

D. IGNACIO DE SAGASTA Y MURILLO.

Contra toda costumbre, y solo con el objeto de que el público lea (en general con avidez) lo que más le interesa, conmueve y agita, se rebaja á 4 rs. el precio de esta comedia.

Un real más los de provincia; los que dirijan sus pedidos acompañando su importe á los Sres. Crespo, Martín y compañía, Arenal, 16, librería universal. (Núm. 731.—5 v.)

NUEVO VENDAJE ligero con regu-

lador para la curación de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti, honrado con 16 medallas. París, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard. (A 2950.)

PRESERVATIVO

CONTRA EL PROTESTANTISMO,

por R. O.

Folleto de oportunidad en que se rebaten los errores de los protestantes y se dan documentos saludables para el que aspira al triunfo de la religión católica. A 4 cuartos, y por docenas 5 rs., en la librería de Olamendi, Paz, 6. (Núm. 722.—1 v.)